

«Progres» en decrecimiento

Tomás Estévez

tomas.estevez@gmail.com

La idea del decrecimiento no es original de nuestra cartera de minas y energía que entre otras, nos propone una política basada en «decrecer» la economía. Es un poco más antigua, inspirada en las doctrinas de Thomas Malthus y fue acuñada desde los años setentas, procedente del Club de Roma. Uno de sus múltiples camuflajes se fundamenta en la «huella de carbono». Síntesis: si eres tercermundista, no tienes derecho al desarrollo. Y si eres de clase media, te comes el planeta. Mejor decrecer para salvarlo.

El discurso centrado en «evitar» o disminuir emisiones de carbono, –indicador de prosperidad– solamente promueve la desaceleración y el atraso. Las soluciones a desafíos ambientales deben ir de la mano del desarrollo, no de modelos «regresistas»; decrecimiento y desaceleración hacia un idealizado medioevo, «pobrisimo» que habita solamente en la mente de los «progresistas».

El concepto «cambio climático» es redundante, clima es cambio, inherente a la vida. El ser humano –por arrogante que se pretenda–, no dispone de un botón regulador del clima, ni siquiera en el supuesto que dicho botón funcione a través de controlar emisiones de gases hoy considerados «gases invernadero». Ni podemos hacerlo, ni estos comportan el exagerado rol que se les atribuye a partir de sesgados modelos anticientíficos¹. El aporte antropogénico al calentamiento atmosférico corresponde a una fracción mínima, en comparación con las causas naturales y cósmicas, como son el ciclo solar y los ciclos oceánicos de circulación, que a su vez dependen del aporte de energía solar total, la rotación de la Tierra y un porcentaje del aporte volcánico submarino por ahora desconocido.

Por otra parte, nadie puede asegurar que dos grados de más en el promedio de temperatura planetario, generen consecuencias para bien o para mal. La historia documentada lo puede atestiguar. Períodos de calentamiento global reconocidos como «óptimos climáticos»², nos regalaron innovación y progreso. Preferimos el calor al frío: los períodos de enfriamiento global, se expresaron en pandemias, escasez y guerras.

El premio Nobel de economía William Nordhaus, –matriculado dentro de la hipótesis oficial de calentamiento antropogénico–, elaboró los modelos que cuantifican el costo económico de un escenario 1.5 grados Celsius de aumento, versus la inversión en las medidas de adaptación³. Su estudio sugiere –dado el altísimo costo de la implementación de los acuerdos de París–, que estos serían tan onerosos, que resultarían en atraso, subdesarrollo y hambrunas globales. Recomienda la

¹ Clark, Roy 2022. RECHAZAR AR6 <https://www.climatedepot.com/2022/04/12/reject-ar6-analysis-finds-climate-modeling-fraud-re-lated-to-the-ipcc-sixth-climate-assessment/>. En este artículo muy completo se reconocen diferentes argumentos para evidenciar el fraude y las fallas de los modelos que utilizan.

² Óptimos climáticos o de calentamiento: Minoico siglos IV y V antes de cristo (edades de oro); Romano desde siglo I aC hasta siglo IV dC, Vikingo desde año 800 hasta 1300; calentamiento actual de 1850 a 2004.

³ <https://www.mises.org.es/2018/11/william-nordhaus-contr-la-onu-sobre-la-politica-de-cambio-climatico/>.

inversión de esos inmensos recursos en la gente, en proyectos de desarrollo, en soluciones simples como el agua potable, saneamiento, fuentes de energía más eficientes y descentralizadas etc.

Aun así, debemos reconocer que la única forma de fomentar desarrollo y construcción de lo público, ahorro y crecimiento, es el libre mercado, la libertad económica (austeridad estatal y menos impuestos y menos regulaciones inútiles), como lo muestran estudios del instituto CATO, con resultados en la escala de países con mayor desarrollo y a su vez con mayor libertad económica. Este modelo que representa el verdadero liberalismo, se encuentra en las antípodas del estalinista modelo de planificación centralizada que se desprende de la agenda 2030⁴, la cual implica el control totalitario de los recursos y medios de producción a nivel global.

La satanización del crecimiento no es nueva: proviene de modelos lineales ya derrotados en los debates, que «modelaban» –valga redundancia– el futuro del planeta y sus recursos en anticientíficas publicaciones como «Los límites del crecimiento» de Meadows y Meadows, del siniestro Club de Roma. Este selecto club, fue creado por globalistas y socialistas; está hoy desacreditado y casi olvidado, pero no es menos peligroso; ha sido reemplazado en sus funciones por el Foro Económico Mundial, WEF, (World Economic Forum) por designación directa de la ONU. Nadie votó por ellos, pero pretenden definir el futuro del mundo.

La tarea para resistirlo, es defender las soberanías nacionales, la iniciativa y empresa privada, sin demeritar al estado que debe limitarse a brindar oportunidades, a garantizar reglas estables y dotar a la nación con infraestructura que posibilite el crecimiento. Cabe ahora recordar que no es el gas carbónico ni otros gases invernadero los que definen el devenir cíclico del clima. El calor no está en las sábanas; no es el invernadero, sino lo que calienta el invernadero: es el sol.

Los modelos basados en la teoría del equilibrio y circulación general para simular el comportamiento climático, comenzaron a darse a conocer con Jim Hansen y fueron adoptados por el IPCC (Panel Intergubernamental para el Cambio Climático) en 1988; fallaron rotundamente, pero coincidieron con leves incrementos de las temperaturas observadas durante el último tercio del siglo, debido al episodio de calentamiento global derivado del ciclo multidecadal del Atlántico norte AMO (por sus siglas en inglés). Es un ciclo de 60 años que se alterna, treinta calentando (índice positivo) y treinta enfriando (índice negativo). Desde los setentas con el año 1974 como el más frío del siglo, este ciclo mantuvo, –como era de esperar, durante los siguientes 30 años–, el índice positivo. Los modelos lo «predecían», los medios lo exageraban hasta el paroxismo y los termómetros lo confirmaban; pero, tanto el ciclo de 60 años AMO como el ciclo Charvatova Landscheit de 179 años, que depende de las posiciones relativas de los planetas gigantes, llegan a su fin reiniciando una fase fría; lo que sigue es el comienzo de otras décadas de enfriamiento global, con o sin control de las emisiones de gas carbónico.

Es un hecho que desde 2004, la Tierra ya no está incrementando su temperatura y los retrocesos glaciares de alta montaña son reflejo apenas del ciclo que acaba de pasar (Acople de los mínimos de Maunder y Dalton, períodos de enfriamiento, (1700- 1850) y un breve período de calentamiento 1850-1940) con un inicio del derretimiento aproximadamente a finales del siglo XIX). Con el lógico retraso inercial debido a las altas capacidades térmicas del hielo y el agua, se verán todavía

⁴ «La Agenda 2030 y el globalismo» Oscar Grau, Nov 2022 Centr Mises, en <https://www.mises.org.es/2022/11/los-objetivos-de-la-agenda-2030-y-el-estatismo/>

retroceder los glaciares de montaña un tiempo más, pero –como ha sucedido varias veces durante milenios–, el hielo regresará.⁵ En el Ártico y Antártico mientras tanto, la masa de hielo ha aumentado.

En conclusión, ni el planeta se está calentando en la medida exagerada por los modelos y los medios, ni los huracanes están aumentando, ni el mar sube en las medidas anunciadas. Más de 3000 islas en 20 atolones de dos océanos han aumentado de tamaño o se han mantenido estables, porque la eficacia de captación de carbono cuyo aumento ha posibilitado que los corales les aporten más arena; los corales de la gran barrera Australiana se encuentran en su mejor expresión desde 1985⁶. Ya se reinicia un episodio del fenómeno climático cíclico El Niño, (2024-2025), vendrán de nuevo por unos dos años las altas temperaturas en el pacífico, sequías e incendios, acompañados de blanqueamiento de coral. Bien pueden los medios ir reciclando los titulares, prestos a soltar sus culpas –también cíclicamente–, al sector productivo y a las clases medias por existir. No nos dejaremos asustar.

Sin embargo, más allá de esta discusión, los problemas que son acuciantes están ahí y no dan espera: Colombia, un país tan rico en agua superficial (el mayor rendimiento hídrico del planeta), exhibe para vergüenza del mundo, un alto porcentaje de su población sin agua potable, un país tan rico en recursos energéticos, fósiles e hidráulicos, endeudándose con miras a instalar ineficaces parques eólicos o cubrir extensiones de su verde paisaje con baterías de paneles solares que nos convertirían en dependientes de cobre o litio. Un país con abundante oferta de gas, mostró en las noticias a algunas de sus ciudades con gente haciendo cola para comprar estufas eléctricas o haciendo fogatas en las calles para solventar sancochos comunitarios en cocinas de emergencia⁷. Un país que tan solo aporta el 0,4 % de las emisiones de gas carbónico, se predispone a sacrificar su economía y su soberanía energética por el «bien global», cuando en China se construyen nuevas termoeléctricas por decenas, dependientes de carbón y es de lejos el mayor emisor de gas carbónico. Un leve recordatorio: los combustibles fósiles son energía solar, solo cambia la escala de tiempo.

La energía solar fotovoltaica, puede resolver desafíos de autonomía energética local en entornos apartados, cuando se encuentran alejados de la red eléctrica; e incluso pueden aportar a la misma, en casos de disponer de buenas superficies como en grandes techos industriales, de solares o galpones de bodegas, etc. Es equivocado pretender reemplazar las termo o las hidroeléctricas, que focalizan la producción en una planta, (descontado el área del embalse respectivo, que genera otros servicios colaterales como pesca, regulación y regadío) por formas de producción que requieren de grandes extensiones compitiendo con otros usos de la tierra. En fin, no representan la solución más eficiente cuando se establecen extensivamente en reemplazo de otras fuentes de energía más

⁵ A Cycles Based Approach to Understanding Solar Activity & Climate, <https://landscheidt.wordpress.com/author/landscheidt/> Zharkova, Valentina. 2022. (<https://www.tiempo.com/ram/hacia-el-gran-minimo-solar-moderno-y-el-enfriamiento-terrestre.html>).

⁶ Duvat, V. K. E. (2018). A global assessment of atoll island planform changes over the past decades. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change*, e557. doi:10.1002/wcc.557. y confirmado por el gobierno australiano en Oficina Australiana de Meteorología, 2011. Programa de Monitoreo del Nivel del Mar y Clima del Pacífico. Informe de datos resumidos a nivel del mar, julio de 2010 a junio de 2011. http://www.bom.gov.au/ntc/IDO60102/IDO60102.2011_1.Pdf.

⁷ Quizás este corte de gas se debió a falta de supervisión, o un manejo ineficiente de los mantenimientos, o quizás por un imprevisto, puesto que estos fenómenos de combustión interna de gases naturales son extremadamente raros y por cuyo vecindario pasaba el gasoducto. En realidad yo lo interpreto (con algo de ironía), como un oportuno ejercicio de “calentamiento”. Anticipo de lo que nos espera cuando comencemos a comprar al vecino país Venezuela un gas por ahora inexistente, de menor calidad, sin tuberías de conducción ni instalaciones de refinación.

concentradas. Por su parte las eólicas solo pueden funcionar en emplazamientos de gran oferta de viento como en la alta Guajira, en dónde están muy bien, pero no hay más regiones de nuestra geografía con tan privilegiadas ventajas; tampoco son una posibilidad ni de remplazo ni de transición, como los han vendido. En cambio nuestro buen desarrollo hidroeléctrico nos posiciona cómodamente con la más sostenible de las formas de energía.

Mientras tanto, podemos sí, descarbonizar el discurso y reorientar los esfuerzos para defender nuestra libertad, soberanía y derecho al desarrollo. Si no «suicidamos» nuestra economía atacando al sector energético, logramos recursos para invertir en lo fundamental para que la gente pueda desarrollarse y solventar lo básico, agua potable, redes eléctricas, vías terciarias, salud y educación.

Descarbonizar el discurso es defender ecosistemas, su diversidad y servicios ambientales incluyendo a las personas en sus entornos biodiversos en busca de modelos de aprovechamiento sustentable. Las selvas originales no agregan ni quitan gas carbónico, puesto que su biomasa no se está incrementando. Por una simple estequiometría, (balance químico de la fotosíntesis), solamente se disminuye huella de gas carbónico con nuevas reforestaciones o emprendimientos de restauración forestal. Más madera es gas carbónico fijado. Cuidar selvas originales y fomentar los usos no forestales, no se defiende por la falacia de «huella de carbono», sino por calidad de vida y por otros servicios ambientales de los bosques: modo de vida, cultura, biodiversidad, productos no forestales como medicinas, resinas, ecoturismo, fibras, artesanías, productos frutales. Entre otros, el agua que alimenta hidroeléctricas. Si las personas tienen acceso a educación, desarrollo económico y oportunidades, no talarán selvas abriendo frentes de colonización; buscarán autonomía económica saliéndose del ciclo letal del narco o la minería ilegal. El discurso progre se agotó y se encuentra en franco decrecimiento. Es hora de que el gobierno demuestre de qué lado está. Descarbonizar el discurso ambiental es colocarse del lado de las personas, por lo tanto del lado del crecimiento y la vida.